CAPITULO VIII.

La traición del general Beltrán.

Según el jefe de las operaciones militares, encargado de recuperar la plaza de Veracruz, general Joaquín Beltrán, lo había anunciado con anterioridad a los cónsules extranjeros al jefe de las fuerzas rebeldes y a las autoridades municipales del puerto, en las primeras horas de la mañana del día 23 del mismo mes de octubre comenzó el ataque sobre aquella plaza, notándose que desde los primeros disparos de las fuerzas del gobierno fué muy débilmente contestado el fuego por los felicistas, de tal manera que hubiera sido un absurdo pensar que aquello revistiera un carácter de una verdadera lucha.

Se procuró no obstante que todas las fórmulas por llenar, quedaran debidamente cubiertas, y en el siguiente dispositivo de combate:

Las baterías de los asaltantes fueron colocadas

en la prominencia del médano conocido con el nombre de "Los Pocitos", enorme promontorio de arena, desde cuya altura se domina perfectamente la ciudad, y en el cual se abocó una sección Schneider al mando del capitán Ponciano Lima y del teniente Carlos León Valle, así como una sección de ametralladoras, al mando del sargento 2o. José Zamacona, protegiendo el avance del batallón "Braniff". Estas secciones dirigían sus fuegos sobre el médano del "Perro", posición ocupada por artillería felicista.

En las auturas de otro médano, "El Reventón", situado al S. O. de Veracruz y a una distancia de mil quinientos metros del centro de la plaza, se emplazó una batería de seis cañones y dos ametralladoras bajo el mando de los capitanes Oropeza y Prida, quienes tenían a la retaguardia, dos columnas de infantería, y algunos hombres montados, habiendo instalado, además, el general Beltrán, en esta prominencia su cuartel general.

Según declaraciones de este jefe, su efectivo de guerra no pasaba de dos mil hombres, distribuídos en tres columnas, al mando de los brigadieres Celso Vega y Agustín A. Valdez y coronel Jiménez Castro, y a su vez, los defensores del puerto contaban con los siguientes elementos de combate: nueve cañones de tiro rápido, con abundancia de parque, algunas ametralladoras y cerca de dos mil quinientos hombres, perfectamente armados y municionados, entre soldados del 19o. y 21o. batallones, gendarmería de a pié y montada, y gran número de voluntarios que se habían unido al movimiento.

A pesar de estos elemntos, que hubieran puesto la

plaza en magníficas condiciones de haber sido defendida muy eficazmente, la defensa, como veremos después, no pudo haber sido más débil de lo que fué, y ello basta a dar una idea clara y precisa de que los defensores del puerto estaban muy lejos de esperar un ataque real y verdadero de parte de las fuerzas del general Beltrán, y que eran, incuestionablemente, víctimas de un engaño.

Hechos militares posteriores, del brigadier Félix Díaz—la defensa de la Ciudadela en esta ciudad—nos prueban cómo una buena posición defendida puede rechazar en una y varias ocasiones, infligiendo pérdidas de consideración al enemigo, cualquier ataque de éste, por formidable que sea.

En las condiciones expuestas, asaltantes y defensores (démosles este nombre a los últimos), las columnas de los jefes Vega, Agustín Valdez y Jiménez Castro, empezaron su avance simultáneo sobre la ciudad, por distintos rumbos.

El general Valdez, desplegándose en línea de tiradores, hizo un movimiento de avance sobre la Casa Redonda, defendida por soldados felicistas, y tras un corto tiroteo, se apoderó de aquella posición e invadiendo la zona neutral, que se hallaba comprendida en la Estación Terminal, pudo avanzar con toda impunidad sobre la plaza, mientras la columna de Jiménez Castro, dividida en dos partes, una al mando del teniente coronel Ocaranza, dirigida por el frente norte del edificio del ayuntamiento, y la otra al mando del propio Jiménez Castro y atacando por occidente, hicieron su entrada al centro de la ciudad, encontrando la misma irrisoria resistencia que el general Valdez encontró para apoderarse de

la casa redonda, y el general Vega en su movimiento de flanco izquierdo, para apoderarse de la posición que los felicistas ocupaban en el médano del "Perro".

Tales facilidades para recuperar con dos mil hombres una plaza ocupada por dos mil quinientos, en un tiempo sumamente limitado—cinco horas—y sin haber ascendido los muertos a más de treinta, entre los que había algunos no combatientes, no puede considerarse, ciertamente, como un hecho de armas. Llámese simulacro, combinación, valor entendido entre asaltantes y asaltados, como quiera llamársele, menos acción de guerra, así como el triunfo de los primeros sobre los segundos, no debe atribuirse a heroicidades o estrategias, sino a ardides muy poco decorosos para quién los pone en juego; y en el caso concreto a que nos referimos, fué sólo un ardid lo que vino a resolver el "triunfo" del señor general Beltrán, sobre las tropas felicistas, y procuraremos demostrarlo con apoyo de los documentos que existen de aquellos acontecimientos, y sirviéndonos de las declaraciones paladinas del propio general Beltrán.

* * *

Este ardid fué puesto en acción simultáneamente por el expresado militar, de tres diversas maneras:

1a., Cuando el "ataque" se generalizaba por todos los rumbos de la ciudad, el cuartel general de las fuerzas del gobierno mandó dar el toque de "cese el fuego" y cuando esta orden se cumplió, en el campo de los asaltantes fué izada una bandera blanca. En esta virtud, el brigadier Díaz, cuyo cuartel

general, había sido establecido en el palacio municipal, ordenó el mismo toque a sus fuerzas, lo cual fué obedecido inmediatamente.

2a., Las fuerzas de la columna del general Valdez, como ya lo hemos dicho, después de apoderarse, tras un insignificante tiroteo, de la casa redonda, invadieron la zona señalada como neutral, pudiendo, por este medio, hacer su avance hasta el centro de la ciudad, sin la más pequeña dificultad, y

3a., Unánimemente las fuerzas asaltantes, que, por otra parte, hicieron uso de pañuelos, tohallas, etc., que izaban en la punta de sus fusiles a guisa de bandera de paz, vitorearon al general Díaz en todo su trayecto, durante su avance sobre el centro de la ciudad, vítores que, naturalmente, eran contestados con caluroso entusiasmo por las fuerzas felicistas, con el grito de "¡Viva Félix Díaz!"

Estos hechos que han pasado a la categoría de rigurosamente históricos y que nadie pone en duda ya, constan en Veracruz a millares de testigos presenciales que así lo afirman, y entre los cuales se encuentran no pocas personas de reconocida honorabilidad, de tal manera que ratificadas plenamente por medio de una información testimonial en Veracruz, serán cosa enteramente fácil.

La manera como se llevó a cabo la aprehensión del general Díaz, comprueba, hasta la evidencia, la verdad de los hechos que acabamos de consignar.

Cuando el coronel Ocaranza llegaba con las fuerzas de su mando frente al palacio municipal, encontró al señor Rómulo Velasco Ceballos, corresponsal de guerra de "The Mexican Herald", en aquella fecha en Veracruz, a quien le interrogó sobre el lugar

en que se hallaba el general Díaz, rogándole después "que fuera a llevarle un recado a fin de que saliera **para conferenciar con él,** y que le respondía por su vida". Así lo hizo el señor Velasco, y el brigadier contestó que entrara Ocaranza; pero como éste se rehusara a ello, salió entonces el brigadier Díaz, acompañado del mayor Zárate, desarrollándose en el portal del palacio municipal, la siguiente escena:

—Es usted mi prisionero—dijo Ocaranza, dirigiéndose a Díaz.

—En tal caso, lo será usted mío—contestó el brigadier.—¿No oye usted cómo sus fuerzas me vitorean?

Efectivamente, la presencia del señor general Díaz fué saludada con el grito de "¡viva Félix Díaz!" lanzado por las fuerzas de Ocaranza, ante cuya actitud, este militar, haciendo un supremo esfuerzo para imponerse a sus soldados, les arengó diciéndoles que iban a combatir **por respeto a las leyes** y que había que ser patriotas; logró que sus soldados reaccionaran en favor del gobierno, y fué entonces cuando el coronel Ocaranza, al pedirle sus armas a Díaz, le puso la pistola en el pecho. El general Valdez, que llegaba en aquellos momentos al lugar de los sucesos, fué quien recibió la pistola del brigadier Díaz, quien quedó prisionero, lo mismo que el mayor Zárate, en el edificio de palacio.

"¡La comedia e finita!"

* * *

Como se ve, también el señor coronel Ocaranza se valía de otro ardid, para lograr la aprehensión

del brigadier Díaz, pues lo llamaba so pretexto de **conferenciar con él,** para exigirle, acto contínuo su rendición, pistola en mano.

* * *

Un episodio.

"El coronel Jiménez Castro entró por la avenida Independencia, en dónde se encontraba el mayor Julián Delgado con un grupo de paisanos armados. El capitán Víctor preciado, del batallón Xico, pasó por allí y al escuchar un grito de "¡viva Félix Diaz!" tomó su pistola para descargar sobre Delgado, quien le dijo que era un simple paisano. Momentos después llegó el coronel Jiménez Castro, a la cabeza de su fuerza, y al verlo Delgado, disparó sobre él su pistola, haciéndole pedazos los lentes de campaña al primer tiro. El coronel contestó, sin hacer blanco, y el mayor Delgado disparó nuévamente, rompiéndole un relox de oro; con otro disparo más le hirió en la pierna derecha. El coronel Jiménez Castro disparó y mató a su adversario, y como se encontraba herido, lo condujeron al hospital de la Cruz Roja.

* * *

La relación de éstos hechos, publicada a raíz de los acontecimientos, en casi toda la prensa del país y transmitida de boca en boca, por millares de personas, creó en poco tiempo, para el señor general Beltrán, una situación social, bastante difícil; se le llegó a ver en todas partes con una irritante repulsión, la voz de la calle hizo blanco en él, de los más encarnizados ataques, y se le obligó, por fin, a hacer por

medio de la prensa, extensas declaraciones sobre los debatidos sucesos de Veracruz, declaraciones que llevaban naturalmente, el propósito de librarlo de los horribles cargos que sobre él se hacían y de los cuales no ha podido llegar a verse vindicado todavía.

He aquí algunos de los párrafos más interesantes de las declaraciones que el militar que nos ocupa, hizo publicar, bajo su firma, en ediciones de "El Imparcial", correspondientes al 30 de noviembre de 1912 y 16 y 18 de enero de 1913.

...."Nadie, que yo sepa se ha ocupado de contar mis fuerzas, sus elementos, tratándose de las tres armas, la manera como han sido concentradas, su despliegue estratégico y su aplicación táctica, resuelto en un ataque vigoroso, en un cerco progresivo verificado por cuatro columnas, que en número de cuatro (esto lo mismo que la mayor de lo que se relaciona con el ataque y toma, creo que se ignora aún por la defensa, a la que no informé de mis operaciones y que no tuvo tiempo para hacer frente a su completo desarrollo y todo lo cual mis deturpadores se han percatado mucho de averiguar) al hallarse a tiro de fusil de la plaza, atacaban o estaban listas para atacar, adelantándose a los movimientos probables de los defensores de la plaza. Ninguno se ha preocupado de decir una sola palabra del emplazamiento de mi artillería en un lugar tan formidable, que su sola ocupación, militarmente hablando, garantizaba el triunfo en más o menos tiempo. No veo una sola especulación a propósito del estado moral de mis tropas ni consideración alguna sobre las conocidas cualidades de mis jefes de columna, la or-

ganización de éstas en la liga íntima que tenían todas entre sí, obedeciendo a movimientos de un plan de ataque estudiado con la anticipación posible y desarrollado con una velocidad que, para los ignorantes, constituye un elemento característico de traición.'' ....

... ...

.... ''Es un hecho que en periódicos de Veracruz y que posteriormente a la toma de la plaza han debido circular en México, existen publicaciones que excluyen todo género de hipótesis y que demuestran, ''que el Alcalde Municipal de H. Veracruz, los Cónsules extranjeros y el C. Félix Díaz, defensor de la plaza, tenían conocimiento oficialmente de mi decisión irrevocable de tomar dicha plaza, pues se ha publicado que el defensor de ella, la defendería palmo a palmo.''

''De mi declaración de guerra dada a conocer con la debida anticipación, señalando la hora precisa a que comenzaría mi ataque, existe también la publicación respectiva.... ¿cabe duda alguna a ninguno de los cincuenta mil habitantes de Veracruz de que la plaza iba a ser atacada? Seguramente que no, como lo prueban las comunicaciones respectivas del señor Alcalde Municipal y señores Cónsules extranjeros al darme noticia oficial de los lugares de refugio; y si a esto se agrega, que una hora antes de empezar el combate, se produjo la defensa conmigo en términos tales, que le concedí graciosamente una prórroga, que comenzando a las 12 m. del día 22 de octubre próximo pasado, terminaba a las 6 a. m. del día 23, cabe invitar a los que me dicen traidor y no analizan a la defensa: ¿cuáles son las investigacio-

nes que han hecho respecto a las determinaciones militares tomadas en la plaza de Veracruz por las fuerzas que se han constituído en sus defensoras, desde el momento que no cabe duda que voy a entrar a dicha plaza con mis fuerzas a cañonazos?''

... ...

''Por mi parte, he contado, como general que ataca una plaza, con la supremacía moral de mi iniciativa. El enemigo contó con la inferioridad moral de hallarse a la defensiva. Mi ataque ha significado actividad; la defensa se ha guarecido en la pasividad por una parte y ha debido por la otra, retroceder ante el empuje de mis tropas. Mi artillería ha ocupado una posición formidable, que he aprovechado debidamente y el defensor, habiendo contado con ocho días que pudo utilizar, no ha llevado a cabo una maniobra, que mis soldados desempeñaron, como titanes, en una noche.

Cumpliendo con las leyes más elementales de la táctica y la estrategia, he ocultado mis movimientos y con ellos he sorprendido al enemigo.

Yo me he informado debidamente de las condiciones en que se hallaba el enemigo y éste sólo se ha percatado de mi superioridad táctica, cuando al amanecer del día 23, ha visto mi artillería en donde él no pudo o no supo o no se le ocurrió poner la suya. Yo he atacado al enemigo por el Norte con todo vigor y ese ataque, el único de que él pudo rendirse cuenta, lo obligó a debilitarse en el sur, cuya ocupación, bien entendida, habría prolongado mis esfuerzos por tres o cuatro días.''

... ...

''Apelo a la conciencia de las personas sensatas.

Con jefes y tropas de reputación acreditada y que ni con los bandidos del Estado de Morelos han ocurrido en ningún caso a engañar con bandera blanca a semejante enemigo ¿es posible suponer que algunos de estos jefes y sus tropas triunfantes, cuando le venían pisando los talones al enemigo y lo tenían rodeado por todas partes, haya habido entre esas tropas soldados que han tenido tiempo para introducirse a las casas, a pedir pedazos de sábanas y toallas, improvisar banderas y el jefe Ocaranza y alguno de sus oficiales intiman rendición al enemigo, confesándole públicamente, delante de centenares de individuos, que ellos (los míos) le han hecho traición?..... ... ...

"Llamo la atención del público sobre los hechos siguientes: yo traía tropas del 21o. batallón y 19o. batallón y de rurales. El defensor de la plaza tenía tropas del 21o. y 19o. batallones y de rurales.—Los uniformes de los contendientes tran iguales."

"En cambio del dato aislado que referí por no citar otros de extrema gravedad, existe de parte de los defensores civiles de la defensa de la plaza, y deturpadores gratuitos del ataque, un dato que pudiera aparecer espeluznante. Firma este dato como testigo presencial, un individuo de cuya importancia y veracidad puede formarse juicio si se fija en sus procedimientos. Dice el firmante que él vió hacer uso a mis tropas de la bandera. Cuando a raíz de los acontecimientos pretendió ese individuo infiltrar en la población tal idea, la expresó en tono sugestivo a otro testigo presencial, cuyo nombre es perfectamente honorable. Esta persona que es el señor

licenciado Domingo León, secamente, con la seriedad que da la verdad y con la sequedad que implica el valor, le dijo a ese sujeto: "miente usted, yo soy testigo presencial de los hechos y digo a usted que miente."

Tan honorable (?) persona afirma que mis tropas pasaron por la zona neutral, aduciendo esto como prueba de uno de tantos datos que caracterizan mi traición.

"Con este tono autoritario, se engañó cínicamente al público y yo voy a demostrarlo. La zona neutral me fué dada a conocer con anticipación y a mi vez la puse en conocimiento de mis jefes de columna. Esa zona estaba ocupada por más de dos mil personas de ambos sexos que a ella se refugiaron. Necesitaban mis tropas ser invisibles e intangibles como el éter, para haber atravesado esa muralla humana, que con una sola voz, habría protestado, ante el mundo por una violación tan inaudita de las leyes de la guerra. El señor Alcalde Municipal de esta plaza. permanece aún en silencio. Tres policías armados cuando el combate estaba en su período álgido, ingresaron a esa zona de refugio para resguardarse del peligro; se les desarmó; se les desarmó y se les permitió guarecerse y sus armas fueron entregadas a la oficina respectiva.

"Después de algunas consideraciones militares sobre las condiciones del ataque y haciendo un resumen de las de la defensa de la plaza, digo, en consecuencia, lo siguiente:

"Así se explica que yo, que he atacado la plaza militarmente, tenga razones militares para defenderme, también militarmente, de los ataques que tan

injustamente se me hacen, y se explica también que quien no ha dado pruebas de aptitud para defender militarmente una plaza, haya quedado a merced de civiles quienes gratuitamente (?) se han impuesto la tutela de hacer su defensa militar (no de la plaza). Esa defensa—la del C. Félix Díaz,—ha pretendido encararse con la justicia contando al efecto con un solo argumento: faltar a la verdad como base e insultarme como procedimiento."

. . . . . .

"Digo también entre otras cosas: "que es a los ciudadanos jefes, oficiales y tropa bajo mis órdenes, a quienes se debe exclusivamente un triunfo, de cuya importancia me he rendido cuenta, por la sensación que en todo el país ha producido", y agrego: "En mi concepto esto depende de que, lo que parecía inverosímil, se ha tratado con verdadera acritud y no estándose debidamente documentado, se ha resuelto en lastimar gratuitamente a quien atacó esta plaza ignorando mis elementos de fuerza, la concentración de ésta, su despliegue estratégico y su ataque combinado y debidamente sostenido..... pero en cambio, no tengo niticia de que haya habido algún crítico (aun cuando sea civil), que, en obsequio de la justicia, haya hecho un análisis siquiera sea ligero de las circunstancias que han caracterizado "lo que realmente parece inexplicable..... **la indolencia militarmente punible de los defensores de la plaza de Veracruz.**"

En resumen, la defensa del señor general Beltrán se concreta:

1o., A negar que las fuerzas de su mando a su entrada a Veracruz vitorearan al brigadier Félix Díaz;

pero sin aducir una sola razón de peso en apoyo de su negativa. Este hecho, por lo demás, es público y notorio en todo Veracruz.

2o., A negar que esas mismas fuerzas hicieran uso de banderas blancas en señal de que entraban en actitud de paz; pero lo mismo que en el caso anterior, sin más apoyo que el dicho único de un señor licenciado Domingo León, en contra de millares de testimonios de otras tantas personas, testigos presenciales de los hechos, que comprueban plenamente que las fuerzas asaltantes sí hicieron uso de tales banderas blancas que fueron suplidas por pañuelos, toallas, etc.,

3o., A negar asimismo, que una de las columnas de su mando supremo invadió la zona neutral; no obstante que este hecho ha sido ya ratificado por el Cónsul de los Estados Unidos en Veracruz, señor Canada, y sin aducir en su favor otras razones que las muy peregrinas de que sus fuerzas no eran "invisibles ni intangibles" como el éter, circunstancia por la cual pudo comprobarse que habían pasado por la zona señalada como neutral, y que no protestaron por aquella violación de las leyes de la guerra las dos mil personas de "ambos sexos" que en aquella zona se refugiaron (1) y, por último a hacer una larga y presuntuosa exposición de sus insuperables elementos de ataque; acertadas medidas estratégicas, pericia de los jefes de sus fuerzas, su-

(1) Este hecho está en pugna con una defensa del general Beltrán hecha por "Nueva Era" de 30 de enero de 1913, en la cual se asegura que toda la gente de Veracruz había tomado el vapor americano que la llevó a la Isla de Sacrificios.

premacía moral de su iniciativa; formidable posición de su artillería aprovechado debidamente, etc., etc., contra la pasividad, impericia e indolencia inexplicable y militarmente punible de los defensores de la plaza de Veracruz, todo lo cual le aseguraba el éxito más completo de sus operaciones, sin necesidad de recurrir a subterfugios de ninguna naturaleza para la recuperación del puerto. El señor general Beltrán publica, además, en su abono, alguna correspondencia cruzada entre él y el señor brigadier Díaz con anterioridad a estos sucesos y la cual correspondencia transladaremos aquí en seguida para mejor orientar el criterio de este libro.

* * *

Como se vé, la defensa que el señor general Beltrán hace de su persona para librarse de los tremendos cargos que pesan sobre él, no logra más que ahondar las vehementes sospechas que han existido siempre, de que entre este militar y el señor brigadier Díaz existieron convenios privados, de tal naturaleza, que aseguraban plenamente el triunfo de Félix Díaz en Veracruz sobre el gobierno del señor Madero, y que hacían, por ende, completamente inútil toda obra de defensa del puerto, y toda previsión contra un probable ataque, puesto que los hechos demuestran que era evidente que el brigadier Díaz estaba seguro de no ser atacado y de que el general Bltrán se pasaría a su lado apoyando con sus fuerzas la revolución felicista. Esta hipótesis que toma las proporciones de un hecho verdadero, subsiste a pesar de las siguientes declaraciones del señor Beltrán, ya transcritas anteriormente:

"Es un hecho que en periódicos de Veracruz y que posteriormente a la toma de la plaza han debido circular en México, existen publicaciones que excluyen todo género de hipótesis y que demuestran que el Alcalde Municipal de H. Veracruz, los Cónsules extranjeros y el C. Félix Díaz, defensor de la plaza, tenían conocimiento oficialmente de mi decisión irrevocable de tomar dicha plaza, pues se ha publicado que el defensor la defendería palmo a palmo."

"De mi declaración de guerra, dada a conocer con la debida anticipación, señalando la hora precisa a que comenzaría mi ataque, existe también la publicación respectiva.... ¿cabe duda alguna a ninguno de los cincuenta mil habitantes de Veracruz de que la plaza iba a ser atacada? Seguramente que nó, como lo prueban las comunicaciones respectivas del señor Alcalde Municipal y señores Cónsules extrangeros al darme noticia oficial de los lugares de refugio; y si a esto se agrega, que una hora antes de empezar el combate, se produjo la defensa conmigo en términos tales, que le concedí graciosamente una prórroga, que comenzando a las 12 m. del 22 de octubre próximo pasado, terminaba a las 6 a. m. del día 23, cabe invitar a los que me dicen traidor y no analizan a la defensa: ¿cuáles son las investigaciones que han hecho respecto a las determinaciones militares tomadas de la plaza de Veracruz por las fuerzas que se han constituído en sus defensores, desde el momento que no cabe duda que voy a entrar a dicha plaza con mis fuerzas a cañonazos?"

Subsiste la hipótesis, decimos, de que el brigadier Díaz estaba seguro de no ser atacado por el general Beltrán, a pesar de las anteriores declara-